DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B)

Dicen los entendidos, como veremos después, que el pasaje que leemos hoy en el evangelio de Marcos es como el final de su primera parte y punto de flexión hacia la segunda.

Primera Lectura: Isaías 50, 5-10: *Tercer poema del siervo de Yahvéh*

Lectura muy bien elegida para introducirnos al Evangelio. Vamos a analizar esta perícopa del libro de Isaías.

En hermoso contraste con el Israel histórico, el Israel de la carne de la perícopa anterior: 50, 1-3, nos encontramos de repente con el anverso de la medalla, con el Israel fiel, con el Siervo de Yahveh pintado en esta perícopa.

El poema es el testimonio personal de la función profética de Israel dentro del plan divino, a pesar de las vejaciones.

Este siervo de Yahveh tiene lengua de discípulo, de receptor y transmisor de la enseñanza revelada, eslabón fiel de la tradición. Con su palabra, la que ha recibido, que es fuerza de Yahveh, sostiene al cansado, al Israel histórico, escéptico y desilusionado. Y con la bella imagen del despertar mañanero a la voz de Yahveh sugiere en nosotros el misterioso contenido de la inspiración.

Desterrado y lleno de vejaciones, azotado, escupido y abofeteado, supone obedecer a Yahveh, supo aguantar.

Hacemos ahora un análisis para comprender mejor el significado "literal" de estos versículos.

Isaías 50, 4-9 es una declaración en primera persona de un personaje anónimo, cuya situación y destino coinciden, sin embargo , en diferentes aspectos con los del misterioso personaje que se entreveía en Is 42, 1-7 (Primer poema del Siervo).

Este texto pone de relieve que este personaje es plenamente consciente de su misión y de su destino. Por ello la insistencia sobre el "aprender", y "abrir el oído".

El Servidor sabe que debe enfrentarse en un juicio con sus enemigos. Así lo sugiere el vocabulario judicial de Is 50, 8-9a: "*Cerca está el que me justifica: ¿quién disputará conmigo? Presentémonos juntos: ¿quién es mi demandante? ¡Que se llegue a mí!*
He aquí que el Señor Yahveh me ayuda: ¿quién me condenará?": Sabe que dispone de los medios necesarios para hacer frente a la situación y salir victorioso. El Señor mismo tomará a su cargo su defensa, y él no se rebela a su destino.

La imagen de Is 50, 4-9 sugiere la de un prisionero que después de haber salido mal tratado: "*Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salivazos "(*6) espera el momento del juicio. Por la mañana muy temprano: "*El Señor Yahveh me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra alentadora. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos*" (4) se ha despertado con la seguridad de que Dios lo ayuda, y de que por ello será capaz de derrotar a sus enemigos. Espera ese momento con alegría, como un momento de triunfo propio y de glorificación de Dios. Le falta, sin embargo, todavía la experiencia final de los tribunales corrompidos, del triunfo de la injusticia, del silencio de Dios.

Todos los israelitas fieles tendrán que caminar en tinieblas – no les queda otra alternativa- y, al igual que el Siervo, tendrán que seguir creyendo a pesar de todo.

10 "*El que de entre vosotros tema a Yahveh oiga la voz de su Siervo. El que anda a oscuras y carece de claridad confíe en el nombre de Yahveh y apóyese en su Dios."*

Es la prótasis de una proposición condicional o normativa: "El *que teme al Señor... aunque camine en tinieblas"* etc. Esta actitud no es otra que la del Servidor de los versos precedentes.

Este versículo 10 es el resumen de todo lo expuesto en los vv. Anteriores. Debemos recorrer la misma suerte que el Siervo, que simboliza al Israel del espíritu, a Cristo, cuyos servidores somos nosotros juntamente con los doce.

El estribillo del salmo responsorial es muy adecuado y por lo tanto no se debe cambiar, pues de hacerlo, desfiguraría todo el significado de la primera lectura:

"Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida"

Segunda Lectura: de la Carta de Santiago, 2, 14-18: Fe y obras

Es necesario recordar algo de lo que dijimos el domingo pasado, pues en él expresábamos puntos de vista, útiles para comprender este perícopa de la Carta de Santiago.

Santiago refleja una mentalidad existente en su tiempo y podemos decir que quienes pensaban así podían hacerlo bajo una doble influencia. La influencia de múltiples filosofías de origen griego, que centraban toda la atención y el interés en el "conocimiento de Dios" (en el fondo se trataba de una especie de fe) y descuidaban absolutamente el aspecto moral y las buenas obras .

Esta mentalidad se da actualmente de una forma consciente o inconscientemente: la fe como cultura, arte, conocimiento; pero no vida.

La otra influencia podría venir de las afirmaciones del apóstol Pablo, que habían impresionado profundamente a los judíos (y que podían haber sido mal interpretadas): el hombre se justifica ante Dios por la fe, sin las obras de la ley.

Creo que Santiago no se refiere a este problema de San Pablo en su carta a los Romanos.

Para demostrar lo absurdo de tale pretensiones, Santiago recurre al procedimiento literario llamado "diatriba". Consiste en tener delante un adversario – real o posible-, conocer su mentalidad y razones contrarias a las que el autor de un escrito va exponiendo e ir aduciendo unos argumentos que rebaten la inconsistencia del raciocinio de dicho adversario. Es un procedimiento normal entre los filósofos de la época y que utiliza frecuentemente el apóstol Pablo.

Exponemos someramente el significado de los versículos para después sacar una conclusión, que sintetice la mentalidad de Pablo y la mentalidad de Santiago.

14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?

¿De qué sirve?: La expresión corresponde al estilo de la "diatriba" e implica la respuesta "nada"

«Tengo fe": Santiago no supone que pueda existir una verdadera fe sin obras. Santiago entiende por fe: la libre aceptación de la divina revelación salvífica. *No tiene obras*. Por "obras" se entiende el obediente cumplimiento de la divina voluntad revelada en cada aspecto de la vid. *Puede salvarle su fe*: Es decir, podrá salvarle del juicio una "fe" semejante.

15 Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario,
16 y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?

Esta aguda ilustración no es un ejemplo hipotético que englobaría el principio general, sino más bien una incisiva analogía, un ejemplo. El texto de Isaías, en el cual se inspira la comparación o analogía "*¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes?"* (Is 58, 7), serviría para la catequesis, pues su fuerza emotiva y de convicción es muy grande y todos pueden comprender.

17 Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta.

Así: se explicita la idea de la analogía. *La fe... por sí misma*: La fe sin obras, es decir, lo contrario de la "fe que actúa a través del amor": *Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor, sino solamente la fe que actúa por la caridad"* (Gál 5, 6). *Esta muerta*: Es incapaz de salvarle para la vida eterna. El término "muerta" (nekros) se aplica a las obras pecaminosas: "*Por eso, dejando aparte la enseñanza elemental acerca de Cristo, elevémonos a lo perfecto, sin reiterar los temas fundamentales del arrepentimiento de las obras muertas y de la fe en Dios*" (Heb 6, 1)

Nótese que Santiago no está oponiendo entre sí fe y obras, sino la fe muerta y la fe viva. Creo que desde aquí podemos comprender la verdadera mentalidad de Santiago.

18 "Al contrario, alguno podrá decir: « ¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe"

La interpretación de este versículo es bastante discutida y nada fácil. Quizá es considerarlo como última objeción aclaratoria Entiéndase "tú" y "yo", no simplemente como Santiago y el objetor respectivamente, sino en el sentido de que unos se especializan en la fe, otros en las obras. La frase: "Muéstrame tu fe...", es la respuesta de Santiago al objetor; en ella le invita a aportar pruebas de la existencia de la fe separada de las obras. Su siguiente afirmación, "yo *por mis obras*", sostiene que, se podría suponer que las obras existen sin fe.

Quizá haría falta mucho más tiempo para explicar este último versículo. Hacemos una síntesis de todo la perícopa y de la luz, que surja, podemos iluminar la problemática de este versículo.

La relación entre fe y obras. Es la vieja discusión que se apoya en afirmaciones diversas, ¿contrarias*?,* de Pablo y de Santiago. El hombre se justifica ante Dios por la fe, sin las obras de la ley (Pablo). La fe sin obras no sirve para nada (Santiago). ¿Quién *tiene la razón? Los dos,* pero cada uno desde su punto de vista. El punto de vista de Pablo- frente a los judaizantes- es que la obra de Cristo es completa, no necesita ser completada por las obras de la ley. Aspecto absolutamente válido. ¿Significaba esto rechazar las obras? En modo alguno. Sólo que Pablo las presenta como fruto de la fe, como complemento de la misma. El punto de vista de Santiago es, más bien, de tipo práctico y tiene delante el ambiente al que aludimos más arriba. Y afirma terminantemente que la fe, si no se traduce en obras, es algo muerto.

Así es, en efecto. La relación recta con Dios debe ser demostrada con la conducta (una exigencia fundamental, que es también la de Pablo). La simple profesión de fe no es un salvoconducto para la salvación; lo mismo que el simple deseo de que se remedie una necesidad no elimina dicha necesidad. Es el aspecto en el que, muy justificadamente, insiste Santiago. Repetir un credo y no vivir conforme a él es algo grotesco y estéril; equivaldría a pronunciar palabras mágicas ineficaces. Si la fe es verdadera, tiene que llevar necesariamente la autenticidad de las obras.

Evangelio: Marcos 8, 27-35:

La Liturgia toma del capítulo 8 de Marcos: por una parte los vv. 27-30: Confesión de Pedro; por otra, los vv. 31-33: corrección de Jesús y los vv. 34-35: comienzo sobre la Instrucción del seguimiento.

Vamos primeramente a presentar los vv. 27-30.

No debemos olvidar el carácter profundamente simbólico de los milagros narrados por San Marcos. La curación del sordo-mudo del domingo pasado y la curación del ciego de Betsaida, que precede a la perícopa actual, nos sirven para entender lo que vamos a leer en los textos sucesivos.

También tenemos que tener presente que Marcos no es un periodista, que cuenta las cosas como suceden en su orden cronológico, sino que es un teólogo, que hace historia-teología desde la experiencia pascual y también teniendo presente la situación de la Iglesia a la que escribe

El milagro del ciego anónimo (Mc 8, 22-26) se realiza en los discípulos. Mientras que la muchedumbre sigue tan perpleja y titubeante como antes, los discípulos terminan por ver claro. Pedro, en nombre de todo el grupo, proclama abierta y certeramente la identidad de Jesús: Tú eres el Mesías. Tal proclamación recoge el primer título que el evangelista había señalado al inicio de su obra: "*Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios"*.

Es este un momento crucial en la trama del libro y ha sido preparado de manera hábil y cuidadosa desde el mismo comienzo del evangelio. En cada una de las páginas precedentes ha ido resonando una y otra vez, entre el estupor de la muchedumbre y la incomprensión de los discípulos, la pregunta por Jesús: ¿ *Quién es éste?*. Después de mucha espera y no pocas conjeturas erróneas viene la respuesta exacta. *Es el Mesías.* Pero, ¿qué *significan en realidad estas palabras de Pedro*? No

hay duda de que van más allá del simple reconocimiento de Jesús como profeta. Considerarlo como Mesías suponía reconocerlo como el último y definitivo enviado de Dios, que habría de conducir al pueblo de Israel a la salvación esperada. Con él la historia llegaría a su plenitud. Ahora bien, aunque exacta, la respuesta de Pedro podía prestarse a graves malentendidos, quedando teñida de color triunfalista y político-nacionalista. De aquí que los discípulos reciban la orden de callar. Era preciso clarificar y depurar el concepto de Mesías. Era necesario, además, completarlo. No reflejaba todavía de manera exhaustiva el misterio de la persona de Jesús.

La confesión de Pedro (Mc 8, 27-30) es un punto de llegada, que se transforma al instante en punto de partida. No se puede decir que Jesús es el Mesías sin precisar y completar a continuación esta afirmación. La tensión que se ha desencadenado en la confesión de Cesarea debe prolongarse hasta la cruz y la pascua, como momentos de revelación plena. Se abre así la segunda parte del evangelio, que consta también de tres secciones en continua progresión: la revelación del camino doloroso del Mesías (Mc 8,31-10,52); la revelación de su autoridad (Mc 11, 1-13, 7), y el relato de su pasión y resurrección (Mc 14,1-16,8).

Vamos a analizar no todos los versículos, sino algunos, pues con la introducción, que hemos hecho, muchas cosas quedan aclaradas:

29 "*Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contesta: «Tú eres el Cristo.»*

Se presenta enfáticamente la segunda pregunta de Jesús; está claro que los Doce ("vosotros") aparecen en contraste con los "hombres" de 8, 27. El "vosotros" señala aquellos a quienes ha sido confiado el secreto del reino de Dios, en contraste con los de "fuera", para quienes todo ello constituye un enigma: "*El les dijo: «A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas," (4, 11)*

Tú eres el Mesías: Pedro es el primer hombre que reconoce, o al menos que reconoce abiertamente, a Jesús como el libertador esperado. Se trata, en efecto, de un acto de fe en la mesianidad, pero aún no en la divinidad de Jesús.

30 *"Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él."*

Es digna de atención la respuesta de Jesús por varios motivos: por vez primera se refiere a su misma persona la prohibición de hablar claramente; si la confesión de Pedro es correcta como reconocimiento de la identidad de Jesús, ¿ por qué le impone el silencio?. De hecho, Jesús acepta la confesión mesiánica de Pedro, pero sólo con la importante matización: "*Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días"* (8, 31), reacción típica de Jesús ante los títulos mesiánicos populares, donde Jesús acepta el título que le atribuye el que le interroga, pero añadiendo inmediatamente una importante corrección.

Ahora presentamos los vv. *31-33: La puntualización de Jesús y la corrección de Pedro.*

Los versículos 31-33 son el primer anuncio de la pasión y resurrección .Este pasaje ha de considerarse en relación con 9, 31: "*porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.»* y con 10, 33-34: "*Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará.»*

Su importancia en Mc radica esencialmente en la intención de corregir cualquier idea falsa que pudiera afectar a la mesianidad que acaba de reconocerse en la confesión anterior.

8, 31-33: *El primer anuncio de la pasión y resurrección* supone para los discípulos una enseñanza nueva. Jesús "empieza" a enseñarles la verdadera naturaleza de su mesianismo. Para ello sustituye el título de Mesías por otro más arcaico y menos cargado de connotaciones triunfalistas inmediatas. Habla del Hijo del hombre y aclara su itinerario. Como Hijo del hombre, título que expresaba al mismo tiempo exaltación y humillación, a Jesús le está reservado el triunfo, la gloria y el poder de juzgar, pero no sin antes pasar por la acusación, el escarnio e incluso la muerte. Este es el camino que debe recorrer el Mesías y que Pedro no está dispuesto a aceptar, ganándose el calificativo de Satanás. Jesús lo invita a ponerse detrás de él, es decir, a adoptar la actitud del discípulo que sigue a su maestro.

31 "*Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días"*

Las palabras de Jesús son como un comentario al reconocimiento expresado por Pedro; constituyen además una instrucción acerca de cómo ha de entenderse su condición de Ungido , de Mesías.

Es preciso alude al cumplimiento de las Escrituras. *El Hijo del hombre*: ésta es la primera vez que aparece tal título. A partir de este momento, este título se repetirá en Mc referido a la venida gloriosa del Hijo de hombre, a la vida humilde de Jesús o a su pasión y muerte. Lo que en realidad hace Jesús es modificar la noción que entonces se tenía acerca del Hijo del hombre, juez escatológico glorioso, fundiéndola con la del Siervo doliente de Yahvé. *Sufrir mucho y ser repudiado... y muerto y resucitar después de tres días:* Tal como se nos presenta, este versículo es una predicción de los malos tratos, la condena, la muerte y al resurrección de Jesús

En el NT, el verbo paschein (sufrir) no se aplica a los dolores padecidos por Jesús antes de la muerte; a lo sumo, se aplica a ésta. Por consiguiente, si bien en el contexto de Mc 8, 31 " padecer un gran sufrimiento " se refiere a los acontecimientos que precedieron a la condenación del Viernes Santo, en boca de Jesús esta misma expresión serviría para caracterizar el resto de su ministerio como el del Siervo doliente de Yahvé. *Repudiado*: En este contexto se refiere a la sentencia capital que recaería sobre Jesús. Aquí sin embargo a*podokimasthenai* (repudiar) indica más el repudio religioso que jurídico, con el que se indica cómo los necios, que se apoyan en la sabiduría humana, rechazan a Dios: "Los sabios pasarán vergüenza, serán abatidos y presos. He aquí que han desechado la palabra de Yahveh, y su sabiduría ¿de qué les sirve?" (Jeremías 8, 9), o cómo Dios rechaza a Israel por su locura o infidelidad: "Serán llamados «plata de desecho», porque Yahveh los desechó" (Jeremías 6, 30).

Usado por Jesús, aludiría al hecho de que su ministerio iba a desembocar en un "repudio" por parte de los hombres, idea afín a la expresada por Is 53, 3: "*Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta"*

"Por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas,"Al añadir estas palabras, la idea originalmente teológica de Jesús se convierte en una predicción específica de su condenación a muerte que subraya la culpabilidad de los dirigentes judíos.

Muerto: la fórmula kerigmática usual es apethanen (murió) , mientras que el verbo "matar", en relación con la muerte de Jesús, aparece en contextos polémicos antijudíos; frecuentemente en Jn. Esta parte del versículo, por consiguiente, es con toda probabilidad un adición cristiana al dicho original de Jesús; el mismo tono polémico puede reconocerse en la frase que incluye a los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas.

Resucitar después de tres días: Muerte y resurrección van siempre juntas en el kerigma, lo que puede explicar suficientemente que se mencione la resurrección después de mencionar la muerte de Jesús

32 *"Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro, se puso a reprenderle."*

Abiertamente: Esta palabra viene a poner de relieve la publicidad de la revelación de Jesús; en Los Hechos de los Apóstoles esta palabra significará la audacia con que los apóstoles proclaman que Jesús es Señor (act. 4,13) Se sugiere que Jesús deja ya de manifestarse veladamente para hablar de sus sufrimientos y su repudio en términos claros e inequívocos.

Pedro empezó a reprenderle: Aquí tenemos la prueba de que, si bien Pedro ha reconocido a Jesús como Mesías, todavía no comprende que esta función lleva consigo el sufrimiento y la muerte de Jesús.

33 "Pero *él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: « ¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres*.»

Volviéndose a mirar a sus discípulos: Este detalle gráfico de Mc indica que la respuesta de Jesús dirigida a Pedro, ha de ser escuchada también por los demás.

¡*Quítate de mi vista, Satanás!* : Pedro representa el papel del diablo al sugerir que Jesús debe comportarse como el libertador político de las esperanzas populares.

"porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»En las palabras finales de Jesús va implícita la idea de que él ha elegido seguir la voluntad de Dios, mientras que Pedro y los otros, al preferir las cosas "de los hombres", se han alineado contra el plan salvífico de Dios.

Por último analizamos los versículos 34-35*: Comienzo de la instrucción sobre la condición de discípulo.*

8, 34-9,1: El camino doloroso del Mesías es también el camino del discípulo. Entre las graves exigencias que conlleva sobresalen tres. El discípulo debe negarse

a sí mismo, es decir, convertirse de raíz. Debe proyectar su vida en términos de donación, no de posesión; sólo una vida de entrega y solidaridad es vida de plenitud, porque en su entramado más profundo el hombre está hecho de amor. Debe, en fin, testimoniar valientemente su fe, incluso cuando ello le acarree burlas, ultrajes y persecuciones. A estas tres exigencias se añade una promesa consoladora: la de gustar ya aquí y ahora el poder y el esplendor del reino de Dios.

34 "*Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame."*

Venir detrás de mí: Las palabras se dirigen ahora a "la multitud con sus discípulos" y se refiere al verdadero compromiso. *Niéguese a sí mismo*: Esta palabras fuerzan el sentido originario de las palabras de Jesús; hay que arriesgar la propia vida por amor a los bienes escatológicos que ya están al alcance de la mano. *Tome su cruz:* Para el lector cristiano, la cruz de Cristo es un símbolo de sus sufrimientos redentores, que todos los quieran seguirle han de llevar sobre sí.

Entre los judíos existía la práctica de ungir o marcar a una persona con el signo de la cruz († o x , la forma antigua de la letra hebrea tau) en señal de arrepentimiento, o para expresar que se " marcaba a fuego" al individuo como posesión de Dios: "*y Yahveh le dijo: «Pasa por la ciudad, por Jerusalén, y marca una cruz en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.»* (Ez 9, 4). Esta acción iba muchas veces conectada con ritos penitenciales o bautismales y está en la base del tema neotestamentario del sello bautismal: "*Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió, y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones."* (2 Cor 1, 21-22).

Es posible que la expresión original de Jesús fuese: "Quienquiera que no cargue [se marque a sí mismo] con su † [es decir, que no se arrepienta y se entregue por entero a Dios] no puede ser mi discípulos: "*El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío" (Lc 14, 27)*

Hoy llevar la cruz de cada día significa la aceptación de su propia realidad en conexión con la doctrina cristiana.

No olvidemos que los dichos de Jesús al comenzar el camino hacia Jerusalén no tienen un valor preferentemente cronológico, sino teológico

35 "Porque *quien quiera salvar su vida, la perderá*; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará."

Salvar su vida: Las palabras de Jesús significan que hay una fase escatológica en la existencia humana y que ningún sacrificio resulta excesivo con tal de alcanzarla.

"Pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará." Al amplificar la expresión " por mi" mediante la añadidura de "y por el evangelio", Marcos quiere insinuar que Cristo está de alguna manera presente y que se identifica con la proclamación evangélica. Además delata una situación en que la Iglesia sufre persecución por causa del evangelio.